

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Fantasma y segregación. El lugar de lo extranjero. La figura del inmigrante.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2024). *Fantasma y segregación. El lugar de lo extranjero. La figura del inmigrante*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/306>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/xBq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FANTASMA Y SEGREGACIÓN. EL LUGAR DE LO EXTRANJERO. LA FIGURA DEL INMIGRANTE

Eisenberg, Estela Sonia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El análisis nos confronta con lo imposible, con aquello que el aparato por más que se desarrolle produce y deja como excedente. Ese excedente tiene sus formas de presentación, uno de ellos es el extranjero y la figura del inmigrante. El fantasma permite que la escena del mundo incluya a los otros en tanto participan al mismo tiempo del espacio narcisista que el fantasma también enmarca. Escena fija y monótona que es una es defensa y un consuelo. ¿Qué es lo que vale como peligro? ¿Cuál es el consuelo que el fantasma aporta? ¿Qué vale como extranjero? Un principio de elaboración, como indica Lacan en el Seminario 10: *Esa presencia por lo tanto en otra parte, más acá y, como aquí ven, demasiado cerca de él para ser vista...*

Palabras clave

Fantasma - Extranjero - Hostilidad - Inmigrante

ABSTRACT

FANTASY AND SEGREGATION. THE PLACE OF THE FOREIGN. THE FIGURE OF THE IMMIGRANT

Analysis confronts us with the impossible, with what the apparatus, no matter how developed it is, produces and leaves as surplus. This surplus has its forms of presentation, one of them is the foreigner and the figure of the immigrant. The fantasy allows the scene of the world to include others as they simultaneously participate in the narcissistic space that the ghost also frames. Fixed and monotonous scene that is a defense and a consolation. What counts as danger? What is the comfort that the ghost brings? What is it worth as a foreigner? A principle of elaboration as indicated by Lacan in Seminar 10: That presence therefore elsewhere, more here and, as you see here, too close to it to be seen...

Keywords

Fantasy - Stranger - Hate - Immigrant

El análisis nos confronta con lo imposible, con aquello que el aparato por más que se desarrolle produce y deja como excedente. Ese excedente tiene sus formas de presentación, uno de ellos es el extraño/extranjero y la figura del inmigrante.

El fantasma permite que la escena del mundo incluya a los otros en tanto participan al mismo tiempo del espacio narcisista que el fantasma también enmarca. Escena fija y monótona que es una es defensa y un consuelo. ¿Qué es lo que vale como peligro? ¿Cuál es el consuelo que el fantasma aporta? ¿Qué vale como extranjero? Un principio de elaboración, como indica Lacan en el Seminario 10: *Esa presencia por lo tanto en otra parte, más acá y, como aquí ven, demasiado cerca de él para ser vista...*

1. El fantasma como defensa

Cuando Freud se ve exhortado a introducir la fantasía, lo realiza prácticamente en simultaneidad con el concepto de pulsión. Lo cual ha llevado en ocasiones a superponer ambos términos.

El fantasma es para Freud una defensa. No un mecanismo de defensa, sino un velo, un protector. Si es una defensa es porque, algo vale como peligro. De modo que no podemos decir que en Freud la fantasía o el fantasma, sustituye lo que vale como traumático. Para Freud la fantasía no está en el lugar del trauma, sino que es una defensa, un velo, una protección, frente a una modalidad de satisfacción impropia, no hay "quien la posea" en todo caso se es poseído por "eso".

Es así que va a plantear que la fantasía se intercala entre lo que llama las impresiones sexuales infantiles y el síntoma. ¿Qué son las impresiones sexuales infantiles? Lo vivido en el cuerpo propio cuando aún ese cuerpo no tiene quien lo posea, al decir de Lacan, en el narcisismo primario, cuando la satisfacción es autoerótica, se falta de sí.

De modo que dichas impresiones permanecerán en el campo de lo ajeno, no se prestan a la yoización, son el resto a toda operación que apunte a la constitución del sujeto.

El fantasma permite la apariencia de un ser estable, aunque sea falso, falso ser, frente a la falta en ser que el significante introduce y la relación al excedente es vía el *losange*, lo cual establece una relación lógica.

Si el fantasma es defensa frente al peligro, nos encontramos con que Freud indica que las pulsiones no son un peligro en sí mismas, no son buenas ni malas, no aman ni odian, son un peligro porque su satisfacción conlleva un auténtico peligro exterior, la castración. Pero como bien dice Lacan, el neurótico no retro-

cede frente a su castración sino frente a la del Otro, castración que revela que el Otro es también un deseante.

Cuando la satisfacción impropia irrumpe, se presenta como impar, sin par, sin partenaire, que confronta con el desvalimiento psíquico, en el lugar donde el Otro ya no responde, Tanto es así que la escena de seducción es una defensa. La seducción que viene con el cuidado del Otro, no con su descuido, erogeiniza el cuerpo y está prometida a una satisfacción que no debe cumplirse en el cuerpo del Otro, es impar, sin partenaire.

La fantasía de seducción que tiene un lugar temprano en psicoanálisis introduce la dimensión del Otro, inicialmente, por esa vía, la dimensión accidental traumática de la sexualidad hace su entrada, paradójicamente por la fantasía, pero no debemos soslayar que ésta no lo subsume. Por el contrario, lo oculta y revela. La fantasía como ficción permite la verdad novelada, única posible, sin agotar que hay un término que rebasa el par verdadero-falso, y es lo que hace las veces de real, velado

De modo que el fantasma, sostén de la realidad psíquica, mantiene su funcionamiento en tanto y en cuanto pueda anudar en la escena lo semejante, lo que puede reconducir a su cuerpo propio, al cuerpo del cual ya hay un dueño. Aunque siga sin poseerlo del todo. Vale recordar que Lacan ubica el fantasma, el *moi* y el afecto de angustia en una homología dada por el lugar, la escena sobre la escena del mundo.

El semejante se encuentra a resguardo, en tanto ofrece una imagen que se enmarca dentro del espejo plano y su ajenidad se ve transformada, asimilada, hasta el tope de la equivalencia, que permite que no desborde del fantasma. El fantasma y campo del semejante se sostienen mutuamente.

Pero al ubicar el fantasma como defensa, su persistencia da cuenta de que el peligro también persiste y señala lo otro que no se reduce al semejante.

2. La fantasía como soldadura

En “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908) Freud va a plantearla como representación de deseo y la operación activa de autosatisfacción en la cima de ella. Es una composición que consiste en una soldadura. Por un lado, entonces, la evocación de una representación de deseo y por otro la actividad de la zona erógena.

Esta soldadura implica una relación entre la representación, lo que ata a la dimensión del inconciente dinámico, reprimido, que se “suelta” a la actividad pulsional. Lo cual remite a dos elementos heterogéneos, que requieren de operaciones especiales para entrar en relación, no va de suyo que sea un encuentro amalgamado. La fantasía con la idea de soldadura articula el inconciente en tanto realización de deseo y sus formaciones y la actividad autoerótica, pulsional que vale como ajeno, impropio y que sin embargo estos dos términos heterogéneos, el sujeto y el objeto vía una operación de soldadura pueden hacer apariencia de relación.

También en este texto Freud explicita las relaciones entre el

fantasma y el síntoma histérico. En el punto nueve, señala lo siguiente: “*Un síntoma histérico es la expresión por un lado de una fantasía masculina y por otro de otra femenina, ambas sexuales e inconscientes*”. Y lo fundamenta con la idea de una bisexualidad original del individuo.

Da el ejemplo de una mujer durante un ataque histérico que con una mano se arranca el vestido y con la otra se cubre, una modalidad de poner en escena de manera descarnada la falta de identidad sexuada.

La bisexualidad es el nombre freudiano de la falta de inscripción de la relación sexual.

El Otro sexo es el femenino para ambos sexos. Ubicamos en esto otro nombre de lo extranjero.

3. La fantasía como sutura

El aparato psíquico es un sistema ordenado por la inadecuación y la discordancia. Esto se sostiene en varias cuestiones: la satisfacción buscada no coincide con la obtenida y viceversa. Tampoco la representación coincide con el objeto y el objeto no es un cognoscible. Por otra parte, hay inadecuación de la palabra consigo misma, la palabra es la ausencia de la cosa y por sobre todo, hay una inadecuación de un sexo al otro.

Asimismo, ninguna operación psíquica es sin la producción de algo que la operación no alcanza, lo residual es la condición del funcionamiento del aparato

Ahora bien, ¿cuál es el modo de tratamiento de la inadecuación? Se trata de operaciones de sutura. El consuelo, la rectificación de esa insatisfactoria realidad, en términos freudianos, la satisfacción sustitutiva son suturas. La fantasía leída como sutura, provee de un escenario que no solo otorga, sino que crea la apariencia de funcionamiento, de continuidad, de amalgama, que siendo imaginaria no es narcisista. Se arma un guion. Es impersonal. Un guion es armado.

El mundo se constituye como escena del mundo como efecto de la intromisión del significante que cava un surco en lo real, la otra escena es borramiento de esas marcas que permite el sueño y el fantasma se armará como el marco de la escena sobre la escena del mundo creando fijadas, pero por momentos inestables respuestas del sujeto frente a la pregunta de cómo hacer para sobrevivir en la discordancia. La discordancia, entonces, es un nombre de lo ajeno.

4. Fantasía y pulsión

Tengamos como hipótesis que la fantasía le otorga una interpretación a la pulsión. La pulsión no tiene cualidad más que de la fuente de la cual parte.

Es central ubicar que en Freud la pulsión implica una gramática, tal como la organiza en “Pulsiones y destinos de pulsión”. Claramente se lee que la pulsión son sus términos, empuje, fuente, objeto y meta. Si retiramos uno de ellos, no tenemos pulsión. Es un montaje, pero un montaje gramatical dirá Lacan, siguiendo las frases plasmadas en ese texto.

Su trazado y es central también recordarlo, Freud lo realiza a partir de la pulsión escoptofílica, voyeurismo exhibicionismo y sadismo masoquismo. No se sirve de la pulsión oral y la dimensión de lo anal lo articula con el sadismo-masoquismo, lo cual a Freud mismo no lo convence. Entonces un montaje gramatical en tres voces: activa, media o reflexiva y pasiva.

En este punto están las claves que retoman la indicación de Lacan de diferenciar la gramática de la pulsión de la gramática del fantasma.

Es solo el tercer tiempo de la pulsión el que introduce la posibilidad del segundo tiempo del fantasma, la voz pasiva. La voz activa y la media o reflexiva corresponden al trazado de la pulsión. La pulsión es su trazado y es el fantasma que en la voz pasiva introduce a otro que es buscado para que ejerza su acción, y ubique al sujeto como objeto en el hacerse...

La gramática que introduce la voz pasiva hace ingresar la dimensión de Otro en tanto agente. Ya hay un pequeño pero suficiente guion. El guion entonces es la interpretación de la pulsión, le da un libreto a lo que no tiene escena. Le ofrece a la pulsión el escenario edípico. Entre la pulsión y el fantasma opera el padre. Movimiento que es legible en "Pegan a un niño". Mientras está en juego el escenario, la novela edípica, hay marco fantasmático, de modo que el deseo se ordena según la ley. El hogar edípico segrega lo que no pertenece a su comunidad: aparta lo ajeno.

Por lo tanto, la pregunta acerca del lugar de lo ajeno encuentra su respuesta en aquello que Freud nombró, el carozo de nuestro ser, que mientras subsista velado a la escena del mundo, el cosmos se organiza, bordeando lo que hace obstáculo a su subsistencia inalterada. El fantasma es fijo y monótono y permite que la escena sea estabilizada cosméticamente.

Como plantea Lacan en el Seminario 12:

"En el psiquismo, el sujeto se representa como el doblez de una realidad que al mismo tiempo deviene realidad cósmica. Lo que el psicoanálisis descubre es que ese pasaje, por donde se llega en el entre-dos, al otro lado del doblez, donde ese intervalo es lo que funda la correspondencia del interior al exterior. Es el mundo de la otra escena, el mundo del sueño que es percibido, lo Unheimlich. Es eso, ese lugar, ustedes que pasean por las calles. Allí me detendré la próxima vez. ¿Por qué se da a las calles nombres propios?"

Van de calle en calle, pero un día ocurre que, sin saber por qué, franquean, invisible a ustedes mismos, no sé qué línea y caen en un lugar donde nunca habrían estado, y sin embargo lo reconocen como siendo aquél, ese lugar, donde habrían estado. Estaba allí, en vuestra memoria, como un islote aparte. Algo de no localizado más que allí, para reunirlos. Ese lugar no tiene nombre, pero se distingue por la extrañeza de su decorado; ¡Freud puntúa tan bien lo que hace al campo de lo Unheimlich!"

Es importante notar que aún en este ejemplo hay "decorado". Extraño no es necesariamente hostil, sino que es el instante en que ha adquirido un atributo: hostil, ominoso, el huésped, que podría ser un semejante ha devenido Lo Otro, el Mal, el *Kakón* y ese mal encuentro lleva a la fuga o en el peor de los casos al ataque.

5. El otro, lo extraño, lo extranjero

Se abre acá un campo en el que ya no se reconoce al otro como semejante, escena ordenada esópicamente, sino la geografía de una proximidad en el que la voz de otra *lalangue* involucra un espacio de otro orden.

¿Quién es mi prójimo? ¿Está en relación al Otro? Lacan en el Seminario 16 se pregunta: *Ese prójimo ¿es ese que he llamado el Otro, que me sirve para hacer funcionar la presencia de la articulación significativa en el inconsciente? Ciertamente no. El prójimo es la inminencia intolerable del goce.*

El prójimo abre esa extranjería, que lleva a la segregación y una de sus figuras es la del inmigrante.

La figura del prójimo a-priori, está vaciada de toda animosidad, pero adquiere atributos de objeto segregado en el punto en que se hace oír *lalangue* que retorna como extranjera y es vehículo de un goce que pone en evidencia la falta de común medida. La falta de común medida con el semejante, vía realidad fantasmática y la imagen narcisista deviene velada y permite la escena. *Hostis*, término del que deriva tanto hostilidad como hospitalidad, que tan exhaustivamente trabaja Derrida (2008) toca lo más íntimo y ajeno a la vez.

Venimos situando que en Freud lo ajeno se encuentra en el corazón mismo de lo propio, es en el complejo del semejante, es decir es en aquello reconducible al cuerpo propio que Freud ubica a lo ajeno, exterior y que puede adquirir el atributo de hostil y llevar a los accidentes de la escena, que son respuesta frente a la inminencia de la angustia frente a lo extranjero, en tanto revela la inminencia intolerable de un goce excluyente.

Adquiere así el nombre de enemigo en el pasaje de extranjero a extraño, y le basta a su naturaleza el ser algo otro para ser rechazado o combatido a fin de preservar la propia forma de la existencia. No es lo mismo que el adversario que pone en pie la rivalidad. En cambio, aquel que no llega a esa altura vale como objeto degradado, aquello a lo que se le puede despojar su humanidad.

Ese objeto degradado, que no alcanza a adquirir valor erótico, como Freud señala en "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa", es el prójimo, del cual se intenta producir la máxima diferencia, ya que se resiste y me resisto a que sea mi semejante.

O es aquel al que sobreponiéndonos al rechazo que produce, se lo intenta convertir, evangelizar, asemejar para volverlo amable, e introducirlo al campo del semejante.

El amor al prójimo es posible en tanto participe del espacio imaginario especular, en tanto ofrezca el espacio de la identifica-

ción, se trata del bien del otro a imagen y semejanza.

Mientras que la segregación ubica que la alteridad está más allá del espejo, no hay reversibilidad. El odio revela su cara expulsiva, y no reversible como en el *odioamoramiento*, nos remite lo que no tiene nombre en el campo del otro, y sin embargo es el núcleo de nuestro ser.

Se vuelve palpable como el “tú eres”, tiene el fondo matador de todo imperativo y el equívoco del francés lo lleva al oído. De allí: *tu est: tú eres y tuer: matar*.

La práctica analítica nos verifica una y otra vez los imposibles, que adquieren el nombre del extranjero. El Otro sexo, el inmigrante con su *lalengua* extraña, no son más que los modos en que lo hetero se figura, imaginario pero no especular.

El trabajo analítico nos invita a saber hacer con aquello para que no nos empuje a la segregación, aquello que no es más que rechazo de lo que se resiste a entrar en el espacio de lo propio, siendo a su vez, lo más íntimo.

BIBLIOGRAFÍA

- Derrida, J., Dufourmantelle, A. (2008). *La hospitalidad*. Buenos Aires, Argentina: La Flor. (Trabajo original publicado en 1996).
- Freud, S. (1992). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad, *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 141-7). (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión, *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 105-134). (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1990). Pegan a un niño, *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 173-200). (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1990). Sobre la mas generalizada degradación de la vida amorosa Contribuciones a la psicología del amor II. *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 169-183). (Trabajo original publicado en 1912).
- Lacan, J. *Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis*. Clase 3, 16 de diciembre de 1964. Inédito.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 16. De otro al otro 1968-69*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.